



Bogotá, junio 2/31.
 Señor don
 DELFINO DIAZ R.
 Quibdó.

Amigo de todo mi aprecio:

Obra en mis manos su gentil comunicación del veinticuatro del pasado, que lamenté sobremodo no contestar con la oportu-
 nidad que ella se merece, porque estos señores de la Scadta son amos y due-
 ños en punto a itinerario de correos, y a las diez de última, resolvieron
 que las cartas para el Chocó fuesen despachadas los martes y no los miércos-
 les como era lo usual, al par que sólo entregan las de allá provenientes en
 el postrer día nombrado. Una calamidad que hará que las contestaciones vayan
 con apreciable retraso. Deseo, pues, que esta le encuentre con la ventura
 y salud del caso lo mismo que a todos los suyos.

Apesar de haber prometido a ustdes, en telegrama oportuno que les dirigí, ajustar las cuentas a nuestro desvalido ex-re-
 presentante Valencia, y apesar también de que tengo escrito ya el artículo,
 he resuelto demorar su publicación porque estimo que no debemos pecar por
 excesivos, ni arreciar tanto en esta oposición tan razonable, que nuestras
 quejas vayan a ser interpretadas a mala parte, como ya parece que va aconte-
 ciendo en el Chocó en donde imaginan algunos intenses que nos mueve interés
 bastardo y nó levantado deseo de la redención de ese pueblo y de su mejor
 estar futuro. Allá ellos con sus equivocadas interpretaciones, que ha mucho
 tiempo que aprendí a despreciar los comentarios embusteros de los que, no
 osando aparecer en campo llano, a la luz del sol y de las ideas, andan
 mordiendo y regoldando en los cerrillos y en los escondrijos de las tras-
 tiendas. Porque la realidad en nuestra pelea, don Delfino, es que no se
 muestra por parte alguna el contendor de verdad: Marino, no sé si por te-
 mor o por prudencia, que en este caso significa lo mismo, ha resue-
 dar un silencio de muerte, en momentos en que yo me preparaba para contestar
 las todas de una vez, sin consideración de índole alguna. No suceda lo mis-
 mo con Reinaldo, cuyo parte periodístico, es una nonada, irreverente por lo
 simple y despreciable por el tejido gramatical que da para llanto, con el
 ítem de que nada afirma y nada niega, a no ser la autoridad que a mí me a-
 siste por haber obrado en la vida con franqueza. Mire usted que eso de til-
 darme de parcial porque obro a todos los vientos y no ando escondiendo mi
 nombre y apellido, ni rehuyo el cuerpo a las actitudes que mis escritos y
 palabras me aparejen, es el colmo de la estulticia, que nó de la mala fé,
 que este grave defecto sólo existe en hombres de aventajada cultura mental
 que es bueno que vayamos prostituyendo ciertos nobles pecados haciéndolos
 propios de individuos cuya vida no merece un comentario y cuyas posturas
 de ridícula estampa no son para descritas. Con todo, el artículo que he de
 publicar sobre tan mínimo personaje ya es conocido de algunos amigos, entre
 ellos García Gómez, en cuyo concepto es definitivo. No sé cuánta verdad ha-
 ya en ello pero a decir verdad está bastante saturado de cólera y no he que-
 rido abandonar la lógica. Una mañana en que amanecía bilioso se lo espeto
 por la prensa y entonces: "Al campo don Nuño, voy..."

Hoy anuncia la prensa local el retiro del doct. E. Res-
 po para los primeros días del mes de julio, noticia que e. me re-
 lija, pues ya era hora de que ese estorbo republicano se fuera con su mú-
 a a otra parte. Políticamente Carlosé se me hace repugnante con su ter-
 política de conjunción de todos los sistemas; ese afán manifiesto que
 mostrado a lo largo de su vida por ~~querer~~ quitar de los programas políticos,
 único que los hace practicables, cual es su capacidad afirmativa, su don
 se pretexa de librarlos de la agresi-



INTENDENCIA NACIONAL DEL CHOCO
DIRECCION DE EDUCACION PUBLICA

Numero 967.

Quibdó, julio 29 de 1936.-

--2--

Pero volvamos a ocuparnos del prosaísmo y de la practicidad: la prensa de hoy confirma el resultado electoral de Bolívar favorable al conservatismo, lo que viene a darnos a los conservadores una mayoría apreciable en el Parlamento. Dios quiera que esa mayoría sirva para entrar por el camino de saludables reformas, que de lo contrario, menguada supremacía y perdidos esfuerzos.

Por carecer materialmente de tiempo no escribo a Licho largamente como fuera mi deseo. En todo caso diga usted a Licho que Castillo no ha llegado a Bogotá y que la carta al doctor Olaya no la entregué porque ya en Bogotá me he convencido que muchas de las comunicaciones que van a Palacio no pasan por las manos del Presidente sino de sus secretarios privados, que se limitan a comunicar el recibo, y esa era una carta demasiado importante para ir a exponer al desaire de estos gandules de la alta política. De Licho sólo he recibido una cartita, escrita a la ligera por lo que se echa de ver y correspondiente al mes antepasado.

Tan pronto como publique nuevas producciones sobre nuestro aburrísimos tema intendencial, allá le irán religiosamente. No deje de tenerme al corriente de cuanto por allá acaezca y de enviarme informaciones para el curso de la campaña, que de retirarse Carlosé en julio, tendremos que apreciar en este mes. Dios hará el resto.

A todos los de su estimable familia las seguridades de mi constante devoción y a usted mis manifestaciones de cumplido afecto y la espera de sus gratas letras.

Muy suyo,

Manuel Mosquera Parra

HOTEL A.B.C.